

Los contratistas de maquinaria agrícola en la provincia de Buenos Aires: elementos para su análisis (2002-2018).

Carlos A. Makler^{1 2 3}

Introducción

Considerando que en la Argentina la actividad de los contratistas de maquinaria para la producción de granos se funde con los inicios mismos de la agricultura moderna y continúa hasta el presente, pueden identificarse tres momentos diferenciados. Un primer período que se extiende desde comienzos del siglo pasado hasta 1930, cuyos elementos fundamentales giran, entre otros, en torno a la articulación entre agricultura y ganadería, el papel intermediario inmobiliario y crediticio de los almacenes de ramos generales de campaña y el surgimiento de una capa social de contratistas puros. Un segundo período abarca desde la “Gran Depresión” de 1930 hasta mediados de la década de 1960, signado por una mayor intervención estatal en la vida económica en general, y de los mercados de tierra, capital y trabajo en el sector agropecuario en particular (políticas laborales, crediticias y fiscales, y de arrendamientos rurales, estimulando en grado variable procesos de propietarización de la tierra). Finalmente, un período que, comenzado a mediados de la década de 1960, se proyecta hasta la actualidad, caracterizado por la constitución de nuevas modalidades de organización de la producción y la renovación tecnológica, en el que los contratistas de tareas devinieron en sujetos sociales de primer orden. En otras palabras, los prestadores de labores se constituyeron en protagonistas cardinales de una nueva modalidad organizativa de la producción agraria y de la aplicación y difusión de numerosas mejoras tecnológicas. La acción combinada de ambos factores puso de relieve otra de las facetas del fenómeno de “pampeanización” del agro argentino, consistente en la proyección al resto del país de las maquinarias, implementos, cultivos, agroquímicos y métodos de producción utilizados originalmente en la región pampeana (que incluye las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe). Por consiguiente, dicha proyección conllevaba asimismo un significativo proceso de homogeneización tecnológica y agronómica, en el que los contratistas desempeñaron un papel destacado ya que no sólo realizaban labores en las explotaciones agropecuarias (en adelante, EAPs) sitas en las zonas rurales inmediatas a su residencia, sino también en otras más distantes y dispersas (4). En función de estas consideraciones, el primero de los apartados de este artículo examina las actividades de los contratistas de maquinaria agrícola en la provincia de Buenos Aires en el año 2002 a partir del uso combinado de fuentes estadísticas oficiales. El segundo, apelando al mismo tipo de fuentes, presenta un análisis de distintos aspectos del contratismo, extendiendo el análisis hasta el año 2018

1 Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Programa de Investigación de la Producción y Comercio de Granos (PROINGRA), Buenos Aires, Argentina.

2 Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, Argentina.

3 Universidad nacional de Quilmes, Buenos Aires, Argentina.

4 Garbers, 2016; Lódola, 2008; Lódola y Brigo, 2013; Lódola y Fossati, 2003 y 2004; Makler, 2017a.

(último dato disponible al momento de elaborar este trabajo). Finalmente, en las conclusiones el artículo propone algunas claves interpretativas sociológicas y económicas sobre el fenómeno analizado.

Los contratistas bonaerenses de maquinaria agrícola según el Censo Nacional Agropecuario del año 2002

Este artículo se propone trazar un cuadro de situación de los contratistas en la provincia de Buenos Aires a comienzos del siglo XXI. Para ello, se utilizan como fuentes estadísticas fundamentales el Censo Nacional Agropecuario 2002 (en adelante CNA 2002, llevado a cabo por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos –INDEC-) y el Relevamiento Provincial de Servicios Agropecuarios 2002 (en adelante RePSA 2002, a cargo de la Dirección Provincial de Estadística bonaerense). Los datos sobre producción primaria relevados por el CNA 2002 y los datos sobre prestadores de servicios agropecuarios obtenidos por el RePSA 2002 resultan compatibles en la medida que el Relevamiento se realizó conjuntamente con el Censo; de manera tal que ambos instrumentos nos permiten conocer, de modo complementario, la realidad de los contratistas. El RePSA 2002 registra tres tipos de prestadores: por una parte, aquellos dedicados a la prestación de servicios de maquinaria agrícola; por la otra, los abocados al almacenamiento y/o acondicionamiento de granos; finalmente, los centrados en los servicios pecuarios, con excepción de los veterinarios. Por su parte, el CNA 2002 releva sólo al contratista de maquinaria agrícola, personaje socioeconómico que, además de su importancia cuantitativa (según el RePSA 2002, reúne al 71,6% del total de prestadores), se encuentra presente en ambos relevamientos, permitiendo efectuar así estimulantes comparaciones.

El Relevamiento registra a los prestadores de servicios residentes en la provincia de Buenos Aires (independientemente de que hayan laborado en esa jurisdicción o en otra), y define como unidades estadísticas a las EAPs y a los locales destinados a la prestación de servicios agropecuarios. Además, diferencia a los prestadores en dos tipos: en primer término, los productores prestadores, es decir, aquellos dedicados tanto a la producción agropecuaria como a la prestación de servicios; en segundo, los prestadores exclusivos, es decir aquellos contratistas que sólo prestan servicios y no son productores. Hasta ese entonces, los censos y encuestas agropecuarios habían registrado sólo el quehacer de los productores prestadores, pero no el de los prestadores exclusivos. De este modo, una parte de los prestadores permanecía sin contabilizar, insuficiencia que el gobierno bonaerense procuró subsanar con la aplicación del RePSA 2002 conjuntamente con el CNA de ese año, como se dijo. El mismo documento conceptualiza a las Empresas de Servicios Agropecuarios (ESA) como aquellas unidades económicas, ya sean personas o sociedades, que prestan regularmente, los servicios mencionados a una explotación agropecuaria (EAP) y por los cuales reciben una retribución, ya sea en dinero o en especie, no manteniendo la ESA ni la EAP vínculo de dependencia alguno ⁵.

Más allá de estas consideraciones oficiales, conviene señalar que, en términos generales, el contratista de maquinaria agrícola se trata de un sujeto social y económico complejo y dinámico en lo que se refiere a su actividad. En efecto, un estudio de Rivarola, Maldonado y Agüero (2007) identificaba tres categorías de contratistas sitios en las localidades cordobesas de Gigena y Berrotarán (departamento de Río Cuarto, provincia de Córdoba) y sus correspondientes zonas rurales de influencia (aunque esta caracterización puede extenderse a otras áreas). La primera de ellas estaba conformada

⁵ CNA 2002 y RePSA 2002, p. 4 y ss.

por los contratistas de servicios, es decir, aquellos que prestaban servicios de siembra, cuidado de cultivos y cosecha en tierras de terceros; la segunda, integrada por los contratistas de producción o contratistas tanteros, que arrendaban campos por un plazo que no excedía el año para hacerlos producir bajo su responsabilidad, abonando el arriendo al propietario del predio, por lo general, con un porcentaje de lo obtenido; y la tercera, constituida por aquellos contratistas de servicios que combinaban una de las modalidades mencionadas, o ambas, con la tenencia en propiedad de una explotación agropecuaria. De tal modo que un productor propietario podría utilizar sus maquinarias y equipos no sólo para las tareas específicas de su propia unidad, sino también emplearlos para prestar servicios en las de terceros (contratista de servicios), e incluso concertar el alquiler de tierras de otros para cultivarlas por su cuenta, asumiendo así funciones de gestión y dirección del proceso productivo (contratistas de producción o contratistas tanteros)⁶. Como subrayaban lúcidamente los autores, la dinámica de la actividad agropecuaria no sólo se evidenciaba en la tendencia a la búsqueda de la optimización del capital, sino también en la fluidez que presentan las tres categorías antedichas, que podían cohabitar simultánea y alternativamente, en el quehacer productivo de un mismo personaje socioeconómico⁷.

Con la finalidad de abordar el contratismo de maquinaria agrícola desde una perspectiva subregional que nos permita efectuar comparaciones a partir del CNA 2002 y el RePSA 2002⁸, procedimos a compatibilizar ambos documentos clasificando los datos procedentes de los diferentes partidos bonaerenses en función de las llamadas Regiones o Zonas Agroestadísticas que delimita el Relevamiento (véase el Cuadro 1). Tales Regiones fueron delimitadas mediante el agrupamiento de los partidos según sus actividades agropecuarias predominantes (agricultura, ganadería o una mixtura de ambas), a saber: Agrícola Norte, Agrícola Sur, Mixta Centro Norte, Mixta Centro Sur, Mixta Oeste, Ganadera Este, Turística y, finalmente, Periurbana⁹. En consecuencia, los cálculos realizados a partir de dichas fuentes nos permiten plantear la existencia de cierta

⁶ En otro artículo, Stadler, Bertella, Lombardo y Botta (2013, p. 5-6) retomaban la clasificación propuesta por Lódola y Fossati (2003), que añadía el origen de los ingresos a la caracterización aludida. De este modo, el contratista puro, que no poseía tierras ni las alquilaba, obtenía la totalidad de su ingreso de la prestación de servicios de maquinaria en las explotaciones de terceros; el contratista tomador de tierras era aquel que poseía tierra en propiedad o en alquiler, cuya entrada económica procedía en lo fundamental del contratismo; por último, el productor contratista, que era propietario de tierras y ofrecía un servicio de maquinarias e implementos, aunque su ingreso principal debía su origen a la actividad primaria. Conviene mencionar que este último caso no contemplaría a aquellos productores que combinaran la propiedad con el alquiler de tierras, obteniendo de allí su sustento. Una clasificación propuesta por los mismos autores puede verse en Lódola y Fosatti, 2004.

⁷ De hecho, uno de los contratistas encuestados por Lombardo, García, Marra y Stadler (2013) en Pehuajó (provincia de Buenos Aires) y otros dos por Hanickel, Marra y Lombardo (2014) en Marcos Juárez (provincia de Córdoba), reunían las tres posibilidades.

⁸ En lo sucesivo, el CNA y el RePSA son citados según el año que relevaron (2002) y no según el año en que fueron publicados (que puede o no coincidir con el primero).

⁹ Solamente consignamos aquí los partidos que componen las siguientes Regiones, sobre los que focaliza parte del análisis siguiente, a saber: **a) Región Agrícola Norte:** Alberti, Arrecifes, Baradero, Bragado, Campana, Capitán Sarmiento, Carmen de Areco, Chacabuco, Chivilcoy, Colón, Exaltación de la Cruz, General Arenales, General Viamonte, Junín, Leandro N. Alem, Pergamino, Ramallo, Rojas, Salto, San Andrés de Giles, San Antonio de Areco, San Nicolás, San Pedro y Zárate; **b) Región Mixta Oeste:** Carlos Casares, Carlos Tejedor, Daireaux, Florentino Ameghino, General Pinto, General Villegas, Guaminí, Hipólito Yrigoyen, Lincoln, Pehuajó, Pelegrini, Rivadavia, Salliqueló, Trenque Lauquen y Tres Lomas; c) **Región Agrícola Sur:** Adolfo Alsina, Adolfo González Chaves, Balcarce, Coronel de Marina Leonardo Rosales, Coronel Dorrego, Coronel Pringles, Coronel Suárez, General Alvarado, General Pueyrredón, Lobería, Monte Hermoso, Necochea, Saavedra, San Cayetano, Tandil y Tres Arroyos. Para el resto de las Zonas, véase RePSA 2002, p. 16. Conviene subrayar que, para buena parte del análisis siguiente, consideramos el total de EAPs y de superficies como nuestro 100%, aunque de hecho las regiones Turística y Periurbana carecen de relevancia estadística, incluyéndoselas como una sola Zona.

concentración económica al interior de la provincia, en la medida que las Regiones Agrícola Norte, Agrícola Sur y Mixta Oeste reúnen el 68,1% de las EAPs bonaerenses que contrataron servicios de maquinaria para laborar el 79,6% de la superficie total implantada en la provincia. Aunque en menor medida, también es evidente la concentración espacial de prestadores en las zonas mencionadas, como lo muestra el hecho de que el 66,8% haya fijado su residencia en ellas (como se dijo, la RePSA contabiliza los prestadores residentes en la provincia de Buenos Aires). Eso no implica que las explotaciones contraten labores con prestadores residentes en su zona, ni que éstos las presten sólo en su radio inmediato de residencia, como lo ha señalado Gabers (2016). No obstante, podemos afirmar que, probablemente, la concentración zonal de explotaciones, superficies contratadas y prestadores no sea casual, sino que su cohabitación en un espacio común, no sin conflictos, resulte del hecho de que los contratistas allí residentes se encuentran en condiciones de satisfacer de manera inmediata, y a través de mecanismos informales (como los arreglos “de palabra”), la demanda de labores por parte de un crecido número de unidades agrícolas que reúne buena parte de la superficie cultivada de la provincia.

Cuando consideramos por separado cada una de las Regiones Agroestadísticas para el año 2002 (Cuadro 2), podemos ponerle números a la fuerte dependencia de las unidades productivas respecto de los prestadores de servicios de maquinaria agrícola, ya que el 59,2%, el 59,1%, el 49,6% y el 43,7% de las unidades productivas localizadas respectivamente en las Zonas Agrícola Sur, Agrícola Norte, Mixta Oeste y Mixta Sur, contrataban algún tipo de labor, superando el 42,2% correspondiente al total de la provincia. En tanto, la relación porcentual Superficie contratada / Superficie total superaba el 100,0% en las Regiones Agrícola Norte, Mixta Centro Norte y Mixta Oeste; resultado que Lódola y Brigo (2013, p. 228) atribuyen a la existencia de duplicaciones por la ejecución de distintas labores sobre una misma superficie (aunque tales duplicaciones también podrían darse igualmente aún cuando dicha relación porcentual no excediera el 100%). Dicho resultado afectaría, por consiguiente, el cálculo estimado del promedio de hectáreas trabajadas por contratista, como así también lo afecta el hecho de que el RePSA (2002, p. 7) relevaba los contratistas residentes en cada partido bonaerense, pero no los sitios en los que vendían sus servicios¹⁰. De esta manera, el Relevamiento subregistraría el “nomadismo” que caracteriza a los prestadores, puesto que no todos aquellos que residen en determinado partido realizan solamente allí sus quehaceres, ni siempre los productores recurren a los servicios de contratistas locales, concertando en cambio acuerdos con los procedentes de otros distritos. Ello nos obliga, a nuestro juicio, a tomar el promedio de superficie trabajada por contratista como un resultado estimado y muy aproximado acerca de la realidad estudiada.

¹⁰ Además, debe señalarse que la suma de prestadores registrados por el RePSA 2002 no incluiría al total de éstos, ya que no todos completaron el formulario del Relevamiento (RePSA, 2002, p. 8).

Cuadro 1. Provincia de Buenos Aires. Cantidad y porcentaje de explotaciones agropecuarias (en adelante, EAPs), superficies (en has) y prestadores, según Regiones Agroestadísticas.

Regiones Agroestadísticas	EAPs Totales		EAPs que contrataron servicios		Superficie implantada total (en primera y segunda ocupación)		Superficie contratada		Prestadores (Productores + Excluidos) (*)	
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
Total	51.116	100,0	21.560	100,0	12.100.200,7	100,0	11.592.952,0	100,0	5.069	100,2
Agrícola Norte	9.916	19,4	5.865	27,2	2.422.036,0	20,0	2.882.726,0	24,9	1.054	20,8
Agrícola Sur	8.047	15,7	4.767	22,1	3.754.316,8	31,0	3.408.396,0	29,4	994	19,6
Mixta Centro Norte	5.438	10,6	2.018	9,4	669.705,1	5,5	681.264,0	5,9	725	14,3
Mixta Centro Sur	3.130	6,9	985	4,6	830.537,6	6,9	824.514,0	7,1	259	5,1
Mixta Oeste	8.167	16,0	4.049	18,8	2.525.062,6	20,9	2.928.940,0	25,3	1.338	26,4
Mixta Sur	3.530	6,9	1.543	7,2	1.087.140,2	9,0	415.747,0	3,6	86	1,7
Ganadera Este	10.561	20,7	2.033	9,4	783.746,7	6,5	436.088,0	3,8	613	12,1
Periurbana + Turística	2.327	4,6	300	1,4	27.655,7	0,2	15.277,0	0,1	10	0,2

(*) Según nota del RePSA 2002 (p. 22), las cifras de prestadores incluyen duplicaciones ya que un prestador puede llevar a cabo más de una labor.

Fuente: elaboración propia en base a CNA 2002 y RePSA 2002.

Cuadro 2. Provincia de Buenos Aires. Porcentaje de EAPs que contrataron servicios y superficies contratadas sobre totales respectivos, y promedio de superficie trabajada por prestador, según Regiones Agroestadísticas.

Regiones Agroestadísticas	Porcentaje de EAPs que contratan / Total	Porcentaje Superficie contratada / Superficie implantada total (en has)	Promedio Superficie trabajada / Prestador
Total	42,2	95,8	2.287
Agrícola Norte	59,1	119,0	2.734
Agrícola Sur	59,2	90,8	3.431
Mixta Centro Norte	37,1	101,7	940
Mixta Centro Sur	27,9	99,3	3.189
Mixta Oeste	49,6	116,0	2.189
Mixta Sur	43,7	38,2	4.825
Ganadera Este	19,3	55,6	711
Periurbana + Turística	12,9	55,2	1.507

Fuente: elaboración propia en base al Cuadro 1.

Si diversos estudios precedentes (Baumeister, 1980; Tort, 1983; Rivarola, Maldonado y Agüero, 2007; Lódola, 2008; Lombardo, García, Marra y Stadler, 2013; Neiman, Blanco y Neiman, 2013; Pozzolo, Ferrari, Curró y Moltoni, 2013; Stadler, Bertella, Lombardo y Botta, 2013) señalaban la contribución de los prestadores de maquinaria agrícola a la continuidad económica de los pequeños productores, también es cierto que la concentración en la demanda de servicios agropecuarios se encuentra en sintonía con procesos paralelos de concentración de las unidades agropecuarias, en particular de las superficies explotadas de hasta 200 has que atestiguaron los censos agropecuarios de 1988 y 2002¹¹. En particular para Buenos Aires, el CNA 2002 exponía una notable interdependencia entre prestadores (sean productores o exclusivos) y productores, y una fuerte concentración en el uso de maquinaria contratada, como lo muestra el Cuadro 3¹²) En efecto, considerando las EAPs que contrataban y las superficies contratadas en dicha jurisdicción (que suman respectivamente, el 42,2% y 95,8%, como ya se dijo), podemos decir que el 43,5% de las EAPs (9.376 unidades) demandaba una sola labor; en tanto el restante 56,5% (12.184 unidades) lo hacía por más de una. Sin embargo, y aquí es donde se expresa la interdependencia mencionada, las primeras de las aludidas comprendían tan sólo el 17,9% de la superficie contratada (2.071.738 has); mientras las segundas incluían el 82,1% (9.521.214 has). En suma, el 43,5% de las explotaciones agropecuarias, que sumaba el 17,9% de la superficie contratada, tomaba servicios de maquinaria por una sola labor; mientras el 56,5% restante, que requería más de una labor, poseía el 82,1% de las hectáreas laboradas por terceros.

Cuadro 3. Provincia de Buenos Aires. Contratación de servicios de maquinaria –total, subtotal exclusiva y subtotal combinaciones- según escala de extensión (en ha) de las EAPs.

Escala de extensión de las EAPs (en ha)	Explotaciones y superficies	Cantidades y porcentajes	Contratación de servicios de maquinaria		
			Total	Subtotal exclusiva	Subtotal combinaciones
Total	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	21.560	9.376	12.184
		Porcentaje	100,0	100,0	100,0
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	11.592.952,0	2.071.738,0	9.521.214,0
		Porcentaje	100,0	100,0	100,0
Promedio has/EAP		537,7	221,0	781,5	
Hasta 200	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	9.145	3.732	5.413
		Porcentaje	42,4	39,8	44,4
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	1.023.851,0	174.959,0	848.892,0
		Porcentaje	8,8	8,4	8,9
Promedio has/EAP		112,0	46,9	156,8	
200,1 - 500	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	5.296	2.425	2.871
		Porcentaje	24,6	25,9	23,6
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	1.532.305,0	314.099,0	1.218.206,0
		Porcentaje	13,2	15,2	12,8
Promedio has/EAP		289,3	129,5	424,3	
500,1 - 1.000	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	3.300	1.518	1.782
		Porcentaje	15,3	16,2	14,6

¹¹ Para un estudio del fenómeno de concentración en Argentina, Estados Unidos y Canadá, véase Barsky, 1992; para un análisis de algunos países europeos seleccionados, Estados Unidos y Argentina, consúltese Azcué Ameghino, 2005.

¹² Una versión anterior de este cuadro (incluida en Makler, 2017b), no contabilizaba, erróneamente, algunos estratos de superficie en el intervalo de las explotaciones de más de 2.500 has para los subtotales, que aquí sí se incluyen. De este modo, damos por subsanada la falencia mencionada.

	Superficie contratada (ha)	Cantidad	1.887.347,0	385.322,0	1.502.025,0
		Porcentaje	16,3	18,6	15,8
	Promedio has/EAP		571,9	253,8	842,9
1.000,1 - 2.500	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	2.688	1.217	1.471
		Porcentaje	12,5	13,0	12,1
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	3.056.852,0	561.647,0	2.495.205,0
		Porcentaje	26,4	27,1	26,2
	Promedio has/EAP		1.137,2	461,5	1.696,3
2.500,1 y más	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	1.131	484	647
		Porcentaje	5,2	5,2	5,3
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	4.092.597,0	635.711,0	3.456.886,0
		Porcentaje	35,3	30,7	36,3
	Promedio has/EAP		3.618,6	1.313,5	5.342,9
Fuente: elaboración propia en base a INDEC, CNA 2002.					

Como lo muestra el Cuadro 3, la concentración mencionada cobraba mayor relevancia al examinarla en relación a la escala de extensión de las explotaciones. En efecto, considerando el total de las unidades de producción que contratan tareas, podemos afirmar que mientras el estrato de unidades más pequeñas, de hasta 200 has, agrupaba el 42,4% de las explotaciones y el 8,8% de la superficie; en el extremo opuesto, el estrato de las EAPs más de 1.000 has incluía el 17,7% del total y, holgadamente, superaba más de la mitad de la superficie (61,7%). Por su parte, los establecimientos más grandes, de 2.500,1 has y más, comprendían el 5,2% de las unidades y poseían el 35,3% de las hectáreas trabajadas por terceros en todo el territorio bonaerense. No obstante, las unidades que delegaban una actividad en particular (exclusivas) como aquellas que lo hacían con más de una (en combinaciones) manifestaban grados disímiles de concentración: mientras entre las exclusivas, las EAPs de hasta 200 has representan el 39,8% del total y el 8,4% de la superficie; aquellas de más de 2.500 has sumaban el 5,2% de las unidades de producción y el 30,7% de la superficie contratada (más que triplicando, en puntos porcentuales, la superficie de las primeras). Por su parte, en el total de aquellas unidades que demandaban dos o más servicios de maquinaria agrícola (combinaciones), las pequeñas explotaciones de hasta 200 has tenían, respecto de las anteriores, una participación algo mayor en cuanto a unidades (contrataban más de una labor el 44,4%) y casi igual en cuanto a superficie (8,9% del total); lo que se traducía en un descenso en el promedio de superficie contratada por EAP para las primeras de las aludidas: mientras aquellas exclusivas de hasta 200 has promediaban las 46,9 has; las que contratan más de una actividad promediaban casi las 157 has. Finalmente, aquellas unidades de más de 1.000 has que contrataban más de una labor respondían por el 17,4% de las explotaciones y por casi la tercera parte de la superficie de las unidades (62,5%). En particular, las explotaciones de 2.500,1 has y más que contrataban más de una labor, reunían el 5,3% del total y poco más de la tercera parte (36,3%) de la superficie contratada, es decir, casi una tercera parte del total.

Paralelamente, el registro censal nos permite identificar, para el año 2002, algunas combinaciones de actividades contratadas que, igualmente, presentan evidentes signos de concentración y que, en consecuencia, constituyen expresiones específicas del proceso que, con una tendencia similar, caracteriza al agro argentino y pampeano en general y bonaerense en particular¹³. En efecto, en este último distrito, y por mencionar sólo

¹³ Debido a la extensión de los cuadros elaborados, no se los ha incluido aquí, por lo que, para esos casos, se consignan los totales en cantidades (acompañando los porcentajes respectivos), a efectos de que el lector pueda

algunos elementos de juicio fundamentales al respecto, casi la mitad de las explotaciones (el 45,9%, 1.400 unidades) que demandaba servicios de roturación y siembra, y cosecha de granos, pertenecía al estrato más pequeño (de hasta 200 has) y aglutinaba tan sólo al 12,3% (134.018 has) de la superficie sobre la que terceros ejecutaban esas labores; en tanto, en el extremo opuesto, los establecimientos medianos a grandes de más de 1.000 has, constituían el 13,4% (379 EAPs) del total e incluían más de la mitad de la superficie trabajada con prestadores de dichos servicios (54,5%, 592.345 has). En tanto, aquellas unidades grandes (2.500,1 has y más) reunían el 4,2% del total (120 explotaciones) de aquellas que contrataban la combinación de roturación y siembra, y cosecha de granos para el 31,3% de la extensión total trabajada con esas labores (340.962 has).

Panorama similar nos ofrecen la roturación y siembra y mantenimiento de cultivos, en primer término; y el mantenimiento de cultivos y cosecha de granos, en segundo. Las EAPs de hasta 200 has de extensión comprendían, respectivamente, el 48,0% y el 45,3% del total (310 y 697 unidades) de las que contrataban cada una de esas tareas y el 14,0% y el 8,6% de la superficie correspondiente (37.400 y 102.870 has). En tanto, las unidades medianas a grandes, de más de 1.000 has, que convenían la realización de dichas tareas con terceros sumaban el 10,7% y el 19,8% del total (69 y 304 explotaciones) y el 44,8% y el 63,9% (119.878 y 761.855 has) de la extensión contratada para esas actividades. Desagregando el estrato de los establecimientos de mayor superficie (2.500 has y más), éste incluía el 2,5% y el 6,5% (16 y 100) de las unidades, y el 21,0% y el 32,5% (56.129 y 387.878 has) de la superficie laborada con roturación y siembra y mantenimiento de cultivos por un lado; y mantenimiento de cultivos y cosecha de granos, por el otro.

Finalmente, para la provincia de Buenos Aires conviene subrayar la existencia de un significativo número de establecimientos que contrataban la totalidad de las tareas culturales fundamentales que registraba el CNA 2002, es decir, roturación y siembra, mantenimiento de cultivos y cosecha de granos. En efecto, mientras el estrato de hasta 200 has reunía más de la mitad de las explotaciones (51,9%, 2.086 unidades) y tan sólo 10,6% de la superficie (458.756 has); el segmento de más de 1.000 has comprendía el 14,2% de los establecimientos (573) que contrataba todas las labores para una extensión casi equivalente a las tres quintas partes del total (58,1%, 2.511.639 has). En particular, las unidades productivas de 2.500,1 has y más aglutinaban el 3,8% (154) del total de las que contrataban las tres labores mencionadas y el correspondiente 32,0% (1.383.495 has) de la superficie total. Medido en puntos porcentuales, la mitad de las EAPs (aquellas más pequeñas, de hasta 200 has) estipulaban arreglos por una superficie que, prácticamente, triplicaban las unidades mayores a 2.500 has; unidades que, como se dijo, representaban el 3,8% del total. La contratación de todas o algunas de las tareas precitadas constituye quizás la expresión más palmaria de una diferenciación de roles cada vez más marcada entre el poseedor de la tierra (ya sea propietario o no) y los titulares de las maquinarias e implementos necesarios para la realización de labores en las explotaciones. Sobre el total de 11.592.952 hectáreas trabajadas por terceros, un 37,3% (4.322.376 has) lo era por prestadores que realizaban las tareas culturales fundamentales en su conjunto, es decir, roturación y siembra, mantenimiento de cultivos y cosecha de granos, para el 18,6% de las unidades de producción (4.019 de 21.560). Relacionando estas cifras con las consignadas para el total de la provincia de Buenos Aires, podemos decir que del total de 51.116 explotaciones de la provincia, el 7,9% (4.019) delega en terceros la aplicación de la totalidad de las labores mencionadas sobre una extensión equivalente al 35,7% de la

conocer el origen de las cifras utilizadas. Del mismo modo hemos procedido, parcialmente, con algunos resultados no consignados en los cuadros 4 y 5.

superficie implantada en primera y segunda ocupación (4.322.376 has de un total de 12.100.200,7). Las cifras precedentes nos permiten concluir que una cantidad significativa de titulares de explotaciones agrícolas (ya se trate de personas físicas o jurídicas) ya no realiza trabajo personal y/o físico en ellas, sino que se limita a desempeñar funciones de dirección, organización y gestión de la producción.

Cuadro 4. Provincia de Buenos Aires. Contratación de servicios de maquinaria por explotaciones agropecuarias (EAPs) con límites definidos y superficie, clasificadas según tipo de labor -exclusiva o en combinación- y Regiones Agroestadísticas.					
Regiones Agroestadísticas	Explotaciones y superficies	Cantidades y porcentajes	Contratación de servicios de maquinaria		
			Total	Subtotal exclusiva	Subtotal combinaciones
Total	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	21.560	9.376	12.184
		Porcentaje	100,0	100,0	100,0
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	11.592.952	2.071.738	9.521.214
		Porcentaje	100,0	100,0	100,0
	Promedio has/EAP		537,7	221,0	781,5
Agrícola Norte	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	5.865	2.080	3.785
		Porcentaje	27,2	22,2	31,1
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	2.882.726	470.244	2.412.482
		Porcentaje	24,9	22,7	25,3
	Promedio has/EAP		491,5	226,1	637,4
Mixta Oeste	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	4.049	1.541	2.508
		Porcentaje	18,8	16,4	20,6
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	2.928.940	412.574	2.516.366
		Porcentaje	25,3	19,9	26,4
	Promedio has/EAP		723,4	267,7	1.003,3
Mixta Centro Norte	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	2.018	774	1.244
		Porcentaje	9,4	8,3	10,2
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	681.264	91.520	589.744
		Porcentaje	5,9	4,4	6,2
	Promedio has/EAP		337,6	118,2	474,1
Mixta Centro Sur	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	985	462	523
		Porcentaje	4,6	4,9	4,3
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	824.514	119.989	704.525
		Porcentaje	7,1	5,8	7,4
	Promedio has/EAP		837,1	259,7	1.347,1
Ganadera Este	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	2.033	1.001	1.032
		Porcentaje	9,4	10,7	8,5
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	436.088	73.189	362.899
		Porcentaje	3,8	3,5	3,8
	Promedio has/EAP		214,5	73,1	351,6
Agrícola Sur	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	4.767	2.260	2.507
		Porcentaje	22,1	24,1	20,6
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	3.408.396	722.496	2.685.900
		Porcentaje	29,4	34,9	28,2
	Promedio has/EAP		715,0	319,7	1.071,4
Mixta Sur	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	1.543	976	567
		Porcentaje	7,2	10,4	4,7
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	415.747	168.724	247.023
		Porcentaje	3,6	8,1	2,6
	Promedio has/EAP		269,4	172,9	435,7
Costa y Periurbana	Explotaciones agropecuarias	Cantidad	300	282	18
		Porcentaje	1,4	3,0	0,1
	Superficie contratada (ha)	Cantidad	15.277	13.002	2.275
		Porcentaje	0,1	0,6	0,0
	Promedio has/EAP		50,9	46,1	126,4

Fuente: elaboración propia en base a REPSA 2002 y CNA 2002.

Como lo ilustra el Cuadro 4 y confirmando lo visto en el anterior, pero abordando la cuestión desde las distintas Regiones Agroestadísticas, podemos afirmar que es mayor la superficie promedio de las explotaciones que contrataron más de un servicio de maquinaria que la de aquellas que contrataron sólo uno. Recordemos que tres de las Zonas aludidas (Agrícola Norte, Agrícola Sur y Mixta Oeste) concentraban el 68,1% de las explotaciones y prácticamente el 80% (79,6% para ser precisos) de la superficie trabajada por prestadores en toda la provincia de Buenos Aires; de manera tal que en ellas la superficie se encontraba acumulada en mayor medida que las explotaciones (véanse las cantidades en el Cuadro 4). Por consiguiente, la concentración de la actividad contratista se expresa tanto en lo que respecta a la estratificación de los establecimientos como a su inserción diferenciada en las Regiones Agroestadísticas de la misma jurisdicción.

En tal sentido, la concentración mencionada también cobra cuerpo al interior de cada una de las tres zonas precitadas, sobre las que se centra el análisis siguiente (véase el Cuadro 4). En efecto, en la Región Agrícola Norte, del total de 5.865 establecimientos que demandaban servicios de maquinaria agrícola para 2.882.726 has, el 35,5% (2.080 unidades) convenía la implementación de una sola labor para una superficie que representaba tan sólo el 16,3% del total (470.244 has); en tanto el 64,5% de las unidades restantes (3.785), lo hacía por más de una para el 83,7% de la superficie remanente (2.412.482 has). En función de las cifras incluidas en el Cuadro 5 y de otros cálculos propios¹⁴, conviene mencionar que algunos de los partidos de la Región superaban los porcentajes aludidos, como sucedía con Colón, Pergamino y Rojas. En el primero de ellos, el 77,5% de las explotaciones del partido que contrataba labores (313 de 404), lo hacía para una superficie equivalente a más del doble de la superficie implantada total (210,1%, 165.587,0 has de 78.805,7), evidenciándose aquí (pero también en los restantes casos, como se verá) que sobre una misma superficie podía realizarse más de una labor. Por su parte, el 77,6% de las unidades (243 EAPs) estipulaba arreglos por más de una tarea cultural para el 87,9% de la superficie trabajada por terceros (145.569 has). En el segundo, Pergamino, el 75,3% de los establecimientos del distrito (840 de 1.116) delegaba en terceros labores para el 190,7% de su superficie (524.565,0 de 275.143,1 has); mereciéndose señalar que el 74,3% de los primeros (624 de 840) lo hacía por más de una de ellas para el 89,9% de la superficie contratada total (471.481 de 524.565 has). Finalmente, en Rojas el 74,9% de las explotaciones del partido (443 de 583) acordaba la realización de tareas para el 171,5% de la superficie (313.439,0 de 182.806,7 has); destacándose que el 74,9% de las unidades que contrataba (332 de 583) lo hacía por más de una labor para el 89,3% de la superficie trabajada por terceros (279.844 has de 313.439).

Además, debemos remarcar la alta participación que, en el total de las explotaciones que recurrían a la contratación de servicios, exhibían aquellas que delegaban en terceros la ejecución de las labores agrícolas fundamentales: en tanto en Colón el 63,0% de la superficie (104.286 has), en posesión del 41,2% de las unidades (que ascendían a 129), era trabajada por prestadores en lo que respecta a la roturación y siembra, mantenimiento de cultivos y cosecha de granos; en Pergamino lo era el 61,1% de la extensión contratada (320.694 has), correspondiente al 41,3% de las EAPs (que sumaban 347) y en Rojas el 56,8% de la superficie (178.099 has) poseída por el 36,6% de los establecimientos (que ascendían a 162). La participación aludida cobraba mayor relevancia si consideramos que, en dichos partidos, el promedio de superficie de las unidades que contratan sólo las

¹⁴ Para el análisis siguiente, remitimos al comentario incluido en la nota anterior.

labores básicas superaba con holgura los promedios de aquellas otras que demandaban una labor (exclusivas) o más de una (combinaciones).

La Región Mixta Oeste (véase el Cuadro 5) presentaba igualmente importantes grados de concentración, ya que allí el 49,6% de las explotaciones (4.049 de 8.167) contrataban servicios para una extensión equivalente al 116,0% (2.928.940,0 de 2.525.062,6 has), poniéndose de manifiesto también aquí (tanto en los totales como en buena parte de los casos seleccionados) que sobre una misma superficie podía aplicarse más de una tarea cultural. Entre aquellas explotaciones que contrataban, el 38,1% (1.541) lo hacía por una labor para el 14,1% (412.574 has) de la extensión trabajada bajo esa modalidad; en tanto el restante 61,9% de las unidades (2.508) delegaban en terceros la aplicación de más de una tarea cultural para el 85,9% (2.516.366 has) de la superficie restante. En Carlos Tejedor, del total de 227 unidades que encomendaban labores (31,3% de un total de 725) para 115.735 has (que representaban el 129,2% de la superficie contratada sobre la total), el 36,6% de las unidades (83) lo hacía por una sola y el 63,4% restante (144) por una combinación de tareas, reuniendo las primeras tan sólo el 7,5% de la superficie (8.627 has) y las segundas el restante y elocuente 92,5% (107.108 has). En tanto, en el partido de Daireaux casi las dos terceras partes de las explotaciones (352 de 552, 63,8% del total) existentes en el partido al año 2002 contrataba labores para una superficie de 214.867,0 has sobre un total implantado de 136.013,6 has (158,0%). Del conjunto de los establecimientos que concertaban labores con terceros, el 26,7% (94 unidades) lo hacía por una tarea para el 6,1% de la superficie (13.209 has); mientras el 73,3% restante (258 unidades) estipulaba acuerdos por más de una, para trabajar el 93,9% (201.658 has) de la extensión trabajada bajo esa modalidad. Finalmente, en Trenque Lauquen, sobre un total de 452 establecimientos que poseían 321.510,2 has de superficie, 386 (85,4%) concertaban acuerdos con terceros para 394.182,0 has (122,6% del total implantado). Del total de explotaciones contratantes, el 21,8% (84 unidades) demandaba una sola labor para el 8,5% de la superficie contratada (33.500 has); en tanto el restante 78,2% (302 unidades) hacía lo propio por más de una para el 91,5% (360.682 has) de la extensión trabajada según tales acuerdos.

Aunque en menor medida que para la Región Agrícola Norte, también aquí se destaca un alto número de explotaciones que contratan el conjunto de las labores agrícolas que hemos denominado fundamentales o básicas. En efecto, en Carlos Tejedor el 25,6% de las explotaciones que contrataban (58 unidades), lo hacen para las labores de roturación y siembra, el mantenimiento de cultivos y la cosecha de granos sobre el 42,9% de la superficie trabajada por terceros (49.605 has); en Daireaux el 32,4% de los establecimientos (114 unidades) para el 36,2% de la extensión (77.745 has); y en Trenque Lauquen el 19,7% de las unidades (76 explotaciones) para el 38,2% de la superficie (150.421 has). Como caso especial, merece puntualizarse el partido de Guaminí: allí, sobre un total de 604 establecimientos en posesión de una superficie de 286.538,2 has, el 65,2% (394 unidades) delegaba en terceros la aplicación de servicios sobre el 88,0% (252.244,0 has) de la superficie. Y de esas 394 explotaciones, el 9,1% (36 unidades) encomendaban las labores básicas para el 35,5% de la superficie total contratada (89.542 has), con un elevado promedio de 2.487,3 has/EAP.

Cuadro 5. Provincia de Buenos Aires. Prestadores de servicios de maquinaria agrícola: explotaciones agropecuarias (EAPs) totales y que contratan servicios, y superficie respectiva (en has) en partidos seleccionados de distintas Regiones Agroestadísticas.

Regiones Agroestadísticas	EAPs Totales		EAPs que contrataron servicios		Porcentaje de EAPs que contratan / EAPs Totales	Superficie implantada total (en primera y segunda ocupación)		Superficie contratada		Porcentaje de Superficie contratada / Superficie implantada a total
	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje		Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	
Total	26.130	-	14.681	-	56,2	8.701.415,4	-	9.220.062,0	-	106,0
Agrícola Norte	9.916	100,0	5.865	100,0	59,1	2.422.036,0	100,0	2.882.726,0	100,0	119,0
Colón	404	4,1	313	5,3	77,5	78.805,7	3,3	165.587,0	5,7	210,1
Pergamino	1.116	11,3	840	14,3	75,3	275.143,1	11,4	524.565,0	18,2	190,7
Rojas	583	5,9	443	7,6	76,0	182.806,7	7,5	313.439,0	10,9	171,5
Resto	7.813	78,8	4.269	72,8	54,6	1.885.280,5	77,8	1.879.135,0	65,2	99,7
Mixta Oeste	8.167	100,0	4.049	100,0	49,6	2.525.062,6	100,0	2.928.940,0	100,0	116,0
Carlos Tejedor	725	8,9	227	5,6	31,3	89.551,2	3,5	115.735,0	4,0	129,2
Daireaux	552	6,8	352	8,7	63,8	136.013,6	5,4	214.867,0	7,3	158,0
Guaminí	604	7,4	394	9,7	65,2	286.538,2	11,3	252.244,0	8,6	88,0
Trenque Lauquen	452	5,5	386	9,5	85,4	321.510,2	12,7	394.182,0	13,5	122,6
Resto	5.834	71,4	2.690	66,4	46,1	1.691.449,4	67,0	1.951.912,0	66,6	115,4
Agrícola Sur	8.047	100,0	4.767	100,0	59,2	3.754.316,8	100,0	3.408.396,0	100,0	90,8
Balcarce	546	6,8	344	7,2	63,0	201.200,7	5,4	280.213,0	8,2	139,3
Lobería	544	6,8	389	8,2	71,5	292.702,1	7,8	339.527,0	10,0	116,0
Tres Arroyos	692	8,6	343	7,2	49,6	445.408,1	11,9	349.613,0	10,3	78,5
Resto	6265	77,9	3.691	77,4	58,9	2.815.005,9	75,0	2.439.043,0	71,6	86,6

Fuente: elaboración propia en base a INDEC, CNA 2002.

Por último, la Región Agrícola Sur muestra un nivel de concentración que, aunque algo menor al de la provincia, se pone de manifiesto, no obstante, en mayor medida en la superficie contratada que en las EAPs. Allí, sobre un total de 8.047 explotaciones con posesión de 3.754.316,8 de has, el 59,2% (4.767 unidades) contrataba labores para el 90,8% (3.408.396,0 has) de la superficie de la Región. Conviene recordar que este último porcentaje no excluye necesariamente la posibilidad de que sobre una misma extensión no hubiera podido aplicarse más de una tarea cultural. Del total de 4.767 unidades mencionadas, el 47,4% (2.260 unidades) estipulaba acuerdos con terceros por una sola labor a realizar sobre el 21,2% (722.496 has) de la superficie contratada; en tanto el 52,6% (2.507 unidades) hacía lo propio por más de una para el 78,8% (2.685.900 has) de la extensión trabajada bajo esa modalidad. Algunos casos seleccionados son ilustrativos al respecto. En el partido de Balcarce, 344 explotaciones (63,0% de un total de 546 unidades) delegaban en terceros al menos una labor o más para una superficie que superaba en más de una tercera parte la superficie cultivada total (139,3%, 280.213,0 has contratadas sobre 201.200,7 has implantadas); de manera tal que aquí, sobre una misma superficie, se aplicó más de una tarea cultural (como también ocurrió en Lobería, según se verá). Entre aquellos 344 establecimientos balcarceños, un 43,9% (151 unidades) pautaba convenios por una sola tarea cultural para el 9,6% (26.816 has) de la superficie contratada total; mientras el restante 56,1% (193 unidades) lo hacía para el 90,4% (253.397 has) de la misma extensión. Por su parte, sobre un total de 544 explotaciones existentes en Lobería al año 2002 en posesión de 292.702,1 has, un 71,5% de las unidades (que ascendían a 389 EAPs), contrataba servicios de terceros para laborar el 116,0% de dicha superficie (equivalente a 339.527,0 has). A su vez, el 38,6% de esas 389 explotaciones (150 unidades) concertaba acuerdos por una sola labor para el 15,2% de la superficie contratada total (51.756,0 has); en tanto restante el 61,4% de los establecimientos (239 unidades), contrataba por una combinación de tareas para trabajar el 84,8% (287.771,0 has) de la extensión remanente. Por último, en Tres Arroyos, el 49,6% de las unidades (343 sobre un total de 692) demandaba servicios agropecuarios para el 78,5% de la superficie total (349.613,0 has de 445.408,1). Respecto de las 343 explotaciones mencionadas, el 51,6% de las unidades (177) requería de una labor para el 24,5% de la superficie contratada (85.821 has), y el 48,4% restante (166 establecimientos) lo hacía por una combinación de labores para aplicar al 75,5% (263.792 has) de las extensiones hechas producir mediante estos arreglos.

Podemos resaltar que, al igual que en los casos de las Regiones precedentes, también en la Agrícola Sur una cantidad importante aunque variable de establecimientos contrataba las tareas de roturación y siembra, mantenimiento de cultivos y cosecha de granos: mientras en Balcarce lo hacía el 14,8% de las unidades (51 explotaciones) para el 25,7% (72.135 has) de la extensión total laborada por terceros; en Lobería procedía del mismo modo el 17,7% de los establecimientos (69 unidades) para el 42,9% de la superficie (145.623 has); en tanto en Tres Arroyos, el 15,7% de las explotaciones (54 establecimientos) delegaba en contratistas de maquinaria la ejecución de las tareas precitadas para el 36,6% (128.081 has) de la superficie total contratada. Comparativamente con la Zona Agrícola Norte, y más a tono con los valores de la Mixta Oeste, en la Región Agrícola Sur las unidades productivas que confiaban a terceros la realización de las labores fundamentales lo hacían por una extensión algo mayor, que promediaba las 1.414,4 has/EAP en Balcarce; las 2.110,5 has/EAP en Lobería y las 2.371,9 has/EAP en Tres Arroyos.

Los procesos de formalización en el contratismo de maquinaria agrícola bonaerense en la actualidad.

Luego del RePSA 2002, el gobierno bonaerense realizó anualmente una Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios (en adelante EPSA) desde las campañas agrícolas 2003/04 hasta la 2017/18 (último dato disponible), aunque con interrupciones, ya que no se relevaron los años agrícolas 2006/07 al 2011/12. La finalidad de tales encuestas apuntaba a seguir la dinámica de este sector socioeconómico y mantener actualizada la información procedente del Relevamiento aludido. A diferencia de este último, que registraba tanto a los contratistas de maquinaria agrícola como a aquellos dedicados al almacenamiento y/o acondicionamiento de granos por una parte, y a los servicios pecuarios (excepto los veterinarios) por la otra; la EPSA contabilizaba tan sólo a los primeros de los mencionados (contratistas de maquinaria). Dichas encuestas fueron llevadas a cabo a partir de una muestra estadística de “aproximadamente” unos 600 prestadores de servicios agropecuarios residentes en la provincia de Buenos Aires¹⁵. La muestra fue seleccionada del padrón de prestadores resultante del Relevamiento Provincial del año 2002 y actualizada anualmente a partir del año 2013 con otras fuentes de información secundaria¹⁶. En función de estas consideraciones, el presente apartado examina algunos aspectos de las empresas de servicios agrícolas, referidos a los arreglos contractuales, su régimen jurídico, sus fuentes de financiamiento y su pertenencia a entidades sectoriales específicas (asociativismo).

Cuadro 6. Provincia de Buenos Aires. Superficie trabajada por modalidad de contrato, según campaña agrícola (en porcentaje).							
Campaña	Modalidad de contrato	De palabra			Por escrito		
		Totales parciales y generales	Por una campaña agrícola	Por más de una campaña agrícola	Totales parciales y generales	Por una campaña agrícola	Por más de una campaña agrícola
2003/04	Modalidad	100,0	94,1	5,9	100,0	99,4	0,6
	Total	98,3	92,5	5,8	1,7	1,7	0,0
2004/05	Modalidad	100,0	88,2	11,8	100,0	67,9	32,1
	Total	98,6	87,0	11,6	1,3	0,9	0,4
2005/06	Modalidad	100,0	90,1	9,9	100,0	95,7	4,3
	Total	98,6	88,8	9,8	1,5	1,4	0,1
2012/13	Modalidad	100,0	79,4	20,6	100,0	65,0	35,0
	Total	95,7	76,0	19,7	4,3	2,8	1,5
2013/14	Modalidad	100,0	85,8	14,2	100,0	71,6	28,4
	Total	94,4	81,0	13,4	5,6	4,0	1,6
2014/15	Modalidad	100,0	83,5	16,5	100,0	86,0	14,0
	Total	96,7	80,8	15,9	3,3	2,8	0,5
2015/16	Modalidad	100,0	79,3	20,7	100,0	23,5	76,5
	Total	96,6	76,6	20,0	3,4	0,8	2,6
2016/17	Modalidad	100,0	85,8	14,2	100,0	69,6	30,4
	Total	95,8	82,2	13,6	4,2	2,9	1,3
2017/18*	Modalidad	100,0	93,2	6,8	100,0	87,3	12,7
	Total	97,2	90,6	6,6	2,8	2,4	0,4

*Datos preliminares (Nota de la EPSA 2019).
0 Dato igual por a cero por redondeo.

¹⁵ EPSA 2019, p. 16. En lo sucesivo, las encuestas son citadas según el año que relevaron y no según el año en que fueron publicadas (que puede o no coincidir con el primero).

¹⁶ EPSA 2004, 2005 y 2006, p. 4-5; EPSA 2006, p. 2; EPSA, 2014, s/p.; EPSA 2015, s/p.; EPSA 2016, p. 16; EPSA 2017, p. 16; EPSA 2018, p. 16.

No existen datos para las campañas 2006/07, 2007/08, 2008/09, 2009/10, 2010/11 y 2011/12 (Nota de la Dirección Provincial de Estadística).

Fuente: Dirección Provincial de Estadística, EPSA 2004, 2005 y 2006; EPSA, 2013; EPSA, 2014; EPSA, 2015; EPSA, 2016; EPSA, 2017; EPSA, 2018; Cuadros Estadísticos Servicios Agropecuarios (disponibles online en: <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar>).

Según se desprende del Cuadro 6, la concertación de arreglos de palabra constituyó, durante el período examinado, la modalidad fundamental para la estipulación de acuerdos, muy por encima de los arreglos pautados por escrito, reuniendo más del 94% del total. Sin embargo, esta abrumadora mayoría admite matices diferenciados, ya que, paralelamente, cohabitaba con una tendencia a una mayor formalidad en ambos tipos de arreglo. En efecto, sobre el total de arreglos de palabra, aquellos pautados por más de una campaña agrícola experimentaron, no sin algunas contramarchas, un significativo aumento porcentual en el período 2003/04-2015/16 (pasando del 5,9% al 20,7% entre esos años), aunque con una retracción en 2016/17 (14,2%) que se profundizó en 2017/18 (6,8%). No obstante ello, consideramos que la tendencia de mediano plazo desde comienzos del siglo XXI permite establecer que tanto productores como contratistas están a la búsqueda de una mayor previsibilidad en sus vinculaciones económicas. Por otro lado, y de manera menos firme y más irregular, los contratos por escrito por más de una campaña también tendieron a incrementar su participación en el total de contratos de ese tipo, alcanzando elevados porcentajes del 32,1%, 35,0% y 28,4% en los años agrícolas 2004/05, 2012/13 y 2013/14, respectivamente. Se ubican entre poco más del 10% y hasta el 30% en 2014/15, 2016/17 y 2017/18, con un porcentaje máximo del 76,5% en 2015/16. En suma, dicha tendencia hacia una mayor formalización contractual se expresaría tanto en la creciente antelación y anticipación con que, en general, se celebrarían los acuerdos tanto de palabra como escritos; como también en la aún muy incipiente, pero discernible, propensión a rubricarlos por escrito.

Cuadro 7. Provincia de Buenos Aires. Prestadores por campaña según tipo jurídico (en porcentaje).										
Tipo jurídico	Campaña									
	2002/03	2003/04	2004/05	2005/06	2012/13	2013/14	2014/15	2015/16	2016/17	2017/18*
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Persona Física	77,1	76,4	75,9	73,8	76,8	72,2	72,6	70,8	70,8	69,1
Sociedad de Hecho	15,7	15,8	16,1	17,8	12,8	12,3	11,3	12,6	11,3	10,6
S.R.L., S.A., S.C.A	6,2	5,8	7,4	7,5	9,9	14,8	15,5	15,8	16,9	19,2
Cooperativa	0,5	0,4	0,2	0,4	0,5	0,5	0,4	0,4	0,4	0,0
Otros	0,5	1,6	0,4	0,6	0,0	0,2	0,2	0,4	0,6	1,2
*Datos provisorios (Nota de la Dirección Provincial de Estadística).										
No existen datos para las campañas 2006/07, 2007/08, 2008/09, 2009/10, 2010/11 y 2011/12 (Nota de la Dirección Provincial de Estadística).										
Fuente: Dirección Provincial de Estadística, EPSA 2004, 2005 y 2006; EPSA, 2013; EPSA, 2014; EPSA, 2015; EPSA, 2016; EPSA, 2017; EPSA, 2018; Cuadros Estadísticos Servicios Agropecuarios (disponibles online en: http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar).										

El Cuadro 7 nos permite profundizar en el conocimiento del régimen jurídico de los prestadores agrícolas. En efecto, aunque las personas físicas continúan constituyendo la gran mayoría de los contratistas (con una definida tendencia a la baja –excepto en la campaña 2012/13-, giran en torno a las tres cuartas partes del total), la participación porcentual de las sociedades comerciales (sumatoria de sociedades de responsabilidad limitada, anónimas y en comandita por acciones) en el total de prestadores por campaña, se acrecienta sostenidamente hasta prácticamente triplicarse (en puntos porcentuales) durante el período 2002/03-2017/18, al pasar del 6,2% en el primero de esos años al 19,2% en el segundo. Conviene puntualizar aquí que la Dirección Provincial de

Estadística bonaerense, en sus encuestas provinciales de servicios agropecuarios de 2018 y 2019 (p. 7), arriba a conclusiones similares a las que aquí planteamos para el régimen jurídico de las empresas del período 2013/14-2017/18. No obstante, por nuestra parte, llegamos a dichas conclusiones de manera independiente a partir de una lectura y análisis propios de tales encuestas pero incorporando una perspectiva histórica de más largo alcance (período 2002/03 al 2017/18) e incluyendo otras dimensiones del proceso de formalización de la actividad contratista (además del régimen jurídico, las modalidades contractuales y el financiamiento de sus inversiones). En suma, los resultados de los cuadros 6 y 7 permiten plantear la existencia de una tendencia hacia una mayor formalización societaria por parte de las empresas contratistas. Aunque pueda plantearse como una hipótesis un tanto difusa, la necesidad de acceder a distintas fuentes de financiamiento habría estimulado una creciente formalización entre los contratistas de maquinaria agrícola en la provincia de Buenos Aires.

Durante el período considerado en el Cuadro 8, los contratistas lograron financiar sus inversiones, en muy buena medida, con recursos propios, cuyo monto aportó, en general, la mitad del total en términos porcentuales (exceptuando el ciclo 2012/13 con el 31,5%). Paralelamente, también cobró relevancia entre estos sujetos la opción por el préstamo bancario, tanto público como privado. Conviene señalar que el acceso al crédito presenta perfiles diferenciados, en la medida que la banca pública (nacional y provincial) concentró el grueso del financiamiento bancario entre los años agrícolas 2003/04 y 2014/15, aumentando en mayor medida que el provisto por sus pares privados. En efecto, el uso del crédito procedente de la banca pública nacional y provincial osciló entre el 15,6% en 2003/04 y alrededor de una tercera parte (34,8% en 2012/13 y el 32,2% en 2016/17). Durante los últimos años de la serie, la participación de la banca pública tendió a estabilizarse en torno a la cuarta parte de los préstamos (2013/14 al 2017/18), salvo durante la mencionada campaña 2016/17. Por su parte, la banca privada, exceptuando la campaña 2012/13 en la que participa con el 26,6% del financiamiento, en las restantes no supera el 10% del total. Probablemente pueda explicarse dicha demanda diferencial en función de la mayor indulgencia que la banca pública ha mostrado al momento de refinanciar los pasivos de las empresas, y que no siempre tuvo el sector financiero privado, como ya se dijo.

Cuadro 8. Provincia de Buenos Aires. Financiamiento de la inversión por campaña agrícola, según fuente (en porcentaje).									
Fuente de financiamiento	Campaña								
	2003 /04	2004 /05	2005 /06	2012 /13	2013 /14	2014 /15	2015 /16	2016 /17	2017 /18*
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
Recursos propios	64,1	50,8	53,5	31,5	52,9	47,2	48,3	43,1	52,5
Banco Público Provincial	11,6	12,6	8,4	20,5	9,4	9,9	9,2	10,1	15,1
Banco Público Nacional	4,0	6,3	9,0	14,3	16,5	14,4	15,2	22,1	9,9
Banco Privado	2,6	6,9	8,8	26,6	9,4	8,4	6,6	5,9	6,8
Subtotal bancos	18,2	25,8	26,2	61,4	35,3	32,6	31,0	38,1	31,8
Empresas**	7,1	5,2	19,2	5,4	9,7	17,1	19,7	18,2	14,3
Otras	10,6	18,3	1,1	1,7	2,1	3,1	1,0	0,6	1,4

Fuente: Dirección Provincial de Estadística, EPSA 2004, 2005 y 2006; EPSA, 2013; EPSA, 2014; EPSA, 2015; EPSA, 2016; EPSA, 2017; EPSA, 2018; Cuadros Estadísticos Servicios Agropecuarios (disponibles online en: <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar>).

*Datos preliminares (Nota de la Dirección Provincial de Estadística).

No existen datos para las campañas 2006/07, 2007/08, 2008/09, 2009/10, 2010/11 y 2011/12 (Nota de la Dirección Provincial de Estadística).

Empresas**: incluye diferentes categorías en las distintas encuestas. Mientras en la EPSA 2004, 2005 y 2006 incluye las “Empresas de agroinsumos”, en la EPSA 2006 menciona tan sólo “Empresas” y en el Cuadro 8 de la EPSA 2015 incluye tanto a los “Proveedores de agroinsumos” como a los “Concesionarios”. En tanto las EPSAs 2017, 2018 y 2019 mencionan “Proveedores de agroinsumos”, “Fábrica” y “Concesionario/Agencia”. Esta diversidad de denominaciones dificulta, a nuestro juicio, efectuar comparaciones más precisas, por lo que el análisis se refiere sólo a la categoría genérica de empresas (Nota de C. Makler).

En tanto, las “Empresas” (categoría que, de acuerdo con las fuentes consultadas, incluye –cuando se encuentra referencia sobre el particular- distintas categorías; véase la nota inserta en el Cuadro 8) se convirtieron en una fuente de financiamiento relativamente secundaria durante los primeros años de la serie (exceptuando 2005/06) y con una tendencia firme a incrementarse desde el 2014/15, rondando entre el 14% y el 20% del total. Conviene señalar que, a la largo de la serie comentada, los contratistas hicieron uso de manera creciente del financiamiento procedente de terceros (declinando, así, la opción por los recursos propios), como bancos (públicos y privados) y empresas (dejamos de lado aquí la categoría “Otras”). Dicho financiamiento comenzó con una no tan modesta participación del 25,3% en 2002/03, alcanzando un pico de 66,8% en 2012/13, para estabilizarse luego desde el 2013/14 y hasta el 2017/18 entre el 45,0% y el 56,3%. Vale decir, que durante el período reseñado en el Cuadro 8, los contratistas bonaerenses experimentaron una sustancial pérdida de autonomía respecto de la toma de decisiones económicas, y debieron, por tanto, ajustar su actividad, hasta cierto punto, a la necesidad de saldar los créditos que les facilitaron bancos y empresas. En otras palabras, el financiamiento a partir de recursos ajenos habría colocado a los contratistas de maquinaria en una posición de mayor subordinación respecto de los agentes económicos que se los proveyeron.

Cuadro 9. Provincia de Buenos Aires.
Asociativismo de los prestadores de servicios,
según campaña (en porcentaje).

Campaña	Asociativismo		Total
	Sí	No	
2003/04	4,8	95,2	100,0
2004/05	5,6	94,4	100,0
2005/06	5,3	94,7	100,0
2012/13	7,2	92,8	100,0
2013/14	8,1	91,9	100,0
2014/15	7,1	92,9	100,0
2015/16	7,0	93,0	100,0
2016/17	9,9	90,1	100,0
2017/18*	8,3	91,7	100,0

*Datos provisorios (Nota de la Dirección Provincial de Estadística).

No existen datos para las campañas 2006/07, 2007/08, 2008/09, 2009/10, 2010/11 y 2011/12 (Nota de la Dirección Provincial de Estadística).

Fuente: Dirección Provincial de Estadística, EPSA 2004, 2005 y 2006; EPSA, 2013; EPSA, 2014; EPSA, 2015; EPSA, 2016; EPSA, 2017; EPSA, 2018; Cuadros Estadísticos Servicios Agropecuarios (disponibles online en: <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar>).

En consecuencia, cabría plantear como hipótesis, que esta situación de mayor dependencia económica se habría convertido en un acicate para la incorporación de los prestadores a alguna de las organizaciones que reclamaba (y reclaman) la defensa y representación de sus intereses. Sin embargo, como lo muestra el Cuadro 9, dicha incorporación fue muy relativa, ya que –si bien puede identificarse una leve tendencia al incremento- la pertenencia a alguna entidad gremial sectorial (asociativismo) no alcanzaba a superar el 10% durante las campañas agrícolas 2003/04-2017/18. Algunos análisis de caso, centrados en determinados partidos bonaerenses, aportarían elementos de juicio al momento de determinar causales posibles del bajo Asociativismo entre los contratistas. En el distrito de San Cayetano (Región Agrícola Sur bonaerense), la expansión de los prestadores de servicios promovió, desde

marzo de 2008, la formación por éstos de una entidad que velara por sus intereses, aglutinando tanto a aquéllos del partido como también a los sitios en localidades cercanas¹⁷. No obstante, el listado de precios que elaboró la nueva organización (a partir de los cálculos de costos confeccionados por la Federación de Asociaciones de Contratistas de Maquinaria Agrícola –FACMA– y el INTA (Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria) se reveló como superfluo desde el punto de vista de sus asociados ya que se encontraba muy por encima de aquellos vigentes por entonces. Más aún, varios contratistas afirmaban que la publicación de dicho listado tuvo consecuencias contraproducentes por cuanto originaron una percepción de que las tarifas que se cobraban en San Cayetano resultaban elevadas y que aquellos otros que provenían allende del partido podían ofertar otras más convenientes. En tales circunstancias, los pooles de siembra lograron finalmente establecer, a escala social, un esquema de precios que los prestadores comenzaron a tomar como parámetro de referencia cuando realizaban tareas para otros clientes (Intaschi y Hernández, 2009)¹⁸. En Nueve de Julio (Región Mixta Centro Norte bonaerense), según Neiman, Blanco y Neiman (2013), la totalidad de los contratistas consultados reconocía –no obstante la existencia de entidades como la FACMA, ya mencionada– que la falta de instancias gremiales o institucionales que dotaran de mayor formalidad a su actividad (en especial en materia de arreglos contractuales y de escalas de retribución de labores) atentaba contra su posicionamiento frente a los restantes actores sectoriales: propietarios y arrendatarios de tierras, empresas proveedoras de maquinarias, implementos e insumos. Finalmente, todos los prestadores encuestados en Pehuajó (Región Mixta Oeste bonaerense) declararon no formar parte de organización representativa alguna; declaración que Lombardo, García, Marra y Stadler (2013) atribuían tanto a la inexistencia o debilidad de los espacios institucionales sectoriales, como al predominio, entre aquéllos, de un fuerte componente individualista en su racionalidad socioeconómica que los llevaba a desechar el accionar mancomunado con sus colegas¹⁹.

El desalentador panorama que presenta la agremiación sectorial no resultaría privativo de los contratistas, sino que también se extendería a los productores agropecuarios del conjunto de la región pampeana, según se desprende de los datos del Censo Nacional Agropecuario del año 2002²⁰. En efecto, el 8,0% de los productores bonaerenses (4.064 de 51.116) declaró formar parte de alguna entidad gremial (como por ejemplo –según lo especifica el Manual del Censista, p. 138–, la Sociedad Rural Argentina, la Federación

¹⁷ Conviene puntualizar que desde al menos el año 2002, ya se encontraba en actividad otra entidad similar en el vecino partido de Tres Arroyos (La Nación, 23 de Febrero de 2002, Sección 5ª, pág. 3).

¹⁸ La dirigencia sectorial había tomado nota de las tensiones originadas entre los contratistas entre sí y entre éstos y los pooles de siembra. En una entrevista realizada en 2008, el presidente de FACMA, Jorge Scoppa, afirmaba que *“Nos preocupa poder tener más concientizado al contratista, porque a veces se producen algunas competencias desleales entre ellos mismos. Algunos, para trabajar, aceptan precios más bajos. Esto se da principalmente en la cosecha fina o con el girasol, que hay pocas hectáreas sembradas y mucha capacidad de cosecha. El trabajo no se puede regalar porque eso perjudica a todos. El verdadero contratista, que invierte en tecnología, se queja permanentemente por este tema. La lista de precios debe respetarse lo más posible. A veces hay problemas con los pooles de siembra que presionan al contratista porque son grandes, tienen muchas hectáreas, y ponen ellos el precio.”* (Las Bases, Mayo de 2008, pág. 35).

¹⁹ Véase una exposición de casos similares en Makler, 2017a.

²⁰ De acuerdo con el Censo Nacional Agropecuario 2002, dada la posibilidad de que un mismo productor perteneciera a más de un tipo de asociación, la sumatoria de los parciales podía exceder el total de productores presentados. Por su parte, las instrucciones del Manual del Censista, p. 138 (del mismo relevamiento), al referirse a la cuestión del asociativismo, no mencionaba “explotaciones agropecuarias” sino “productores agropecuarios”.

Agraria Argentina o Confederaciones Rurales Argentinas); en tanto sucedía lo propio con el 1,7% de las unidades (440 de 26.226) en Córdoba; el 2,3% de las explotaciones (497 de 21.577) en Entre Ríos; el 2,9% de los establecimientos (229 de 7.775) en La Pampa; y el 3,7% de las unidades (1.030 de 28.103) en Santa Fe. En el total de la región pampeana, las explotaciones adheridas a alguna asociación gremial ascendían al 4,6% (6.260 de 134.797). Estas cifras expresarían una inserción muy relativa de los productores agropecuarios y de los prestadores de servicios en aquellas organizaciones sectoriales que reivindican la representación y defensa de sus respectivos intereses.

Conclusiones y consideraciones finales.

En su primera parte, este artículo se propuso examinar la información estadística procedente del CNA 2002 y de la RePSA bonaerense del mismo año, y comprobó que un alto porcentaje de la superficie trabajada por terceros correspondía a un porcentaje relativamente menor de establecimientos agropecuarios (el 61,7% de dicha superficie correspondía al 17,7% de los establecimientos, que poseían más de 1.000 has). Asimismo, se puso de manifiesto una alta concentración subregional, ya que el 68,1% de las explotaciones que contrataban servicios de terceros, se hallaban ubicadas en tan sólo tres Regiones Agroestadísticas (Agrícola Norte, Agrícola Sur y Mixta Oeste), que concentraban el 79,6% de la superficie trabajada por terceros y acogían al 66,8% de los contratistas, que habían fijado en ellas su domicilio. El mismo análisis nos permitió constatar diversas expresiones a partir de las cuales presuponer fenómenos de concentración resultantes de la articulación entre la producción de granos y el contratismo agrícola; fenómenos cuyo derrotero histórico hasta el presente exige futuros estudios para su mejor dilucidación.

Por su parte, el estudio planteado en la segunda parte del artículo puso de manifiesto la existencia de una tendencia que incluiría diversas dimensiones de un proceso aún en transición, pero que conduciría, de todas maneras, a una mayor formalización en los vínculos entablados entre los protagonistas del agro bonaerense (y, muy probablemente, también de la región pampeana). En primer término, porque el carácter cada vez más marcado de la diferenciación entre productores agropecuarios y contratistas de maquinaria revelaría una división del trabajo en la que los primeros se desentenderían de manera creciente de los quehaceres de sus explotaciones para delegarlos en los segundos, quienes, provistos de los equipos, herramientas e insumos necesarios, se encargarían de cumplimentar tales quehaceres, como ya se dijo. En segundo, por la incipiente pero creciente –y un tanto irregular– búsqueda de una mayor previsibilidad en los contratos, acordados de palabra y por escrito por más de una campaña agrícola, reduciendo así los márgenes de azares y contingencias de las coyunturas sectoriales y pautando tales vínculos con mayor antelación, seguridad y certeza, y, en general, sobre bases más firmes y predecibles para cada una de las partes contratantes. En tercero, por la constitución de sociedades comerciales, que no sólo permitirían contraer obligaciones con grados crecientes de responsabilidad y formalidad en su cumplimiento (lo que se conectaría con el punto anterior), sino también en razón del deseo e interés de sus propietarios de lograr que las empresas contratistas, que sirven de base a aquéllas, perduren más allá de su existencia como personas físicas. En cuarto término, porque la utilización creciente del crédito bancario y del financiamiento a través de otras empresas, necesaria para la renovación de las maquinarias e implementos y la compra de insumos, pondría de manifiesto una mayor integración de los contratistas de maquinaria al sistema económico en general. En tales circunstancias, estos últimos se encontrarían más expuestos, ya no sólo a las contingencias del sector, sino también a las cambiantes coyunturas financieras,

que podrían afectar los términos y condiciones bajo los cuales accedieron a los préstamos. Al respecto conviene señalar que, en consecuencia, los prestadores deberían reorientar su racionalidad económica hacia la concertación de (más y mejores) acuerdos que les aseguren la obtención de un ingreso tal que les posibilite afrontar exitosamente sus obligaciones crediticias. De este modo, la necesidad de cancelar sus compromisos financieros subordinaría, eventualmente, el desenvolvimiento habitual de sus actividades. Probablemente, una apelación mayor a la banca pública que a la privada apunte a mitigar dicha necesidad, en la medida que la primera se ha mostrado más proclive que la segunda a refinanciar posibles moras en la devolución de los préstamos. El aludido proceso de formalización acompaña el quehacer cotidiano de los contratistas bonaerenses y los vincula con una estructura socioeconómica más amplia que hace sentir sus efectos. Sin embargo, no parece que tal cuadro de situación haya estimulado la formación y consolidación de estrategias organizativas que permitan hacerle frente. Por el contrario, la adhesión de los prestadores a entidades sectoriales representativas se ubica en niveles muy bajos, cuyas razones permitirían entrever, parcialmente, los estudios de caso precitados.

Finalmente, si tuviéramos que definir brevemente las modalidades de relacionamiento entre los productores agropecuarios en la región pampeana y los contratistas de maquinaria, podríamos decir, siguiendo a Elias, que se constituyeron a partir de un entramado dinámico de interdependencias sociales, al que el autor se refiere con la categoría de figuración (Elias, 2008; Ramos Torre, 1999). En tal sentido, consideramos que la historia del agro pampeano puede interpretarse en función del surgimiento y consolidación de figuraciones cada vez más estrechas entre los productores agropecuarios y los contratistas de maquinaria en particular, y entre el mundo agrario y el mundo urbano en general. Ello no implica en modo alguno que la estructura de relaciones desplegada al interior de los entramados se desenvuelva como un proceso armónico, equilibrado y consensuado; por el contrario, se encuentra atravesado por una serie de tensiones subrepticias y conflictos abiertos que son estructurales a los procesos de integración de las partes en una totalidad más amplia (Elias, 1998). Por último, el testimonio de un protagonista autorizado del período examinado, el ingeniero agrónomo Horacio C. Giberti (presidente del INTA entre 1958 y 1961 y secretario de Estado de Agricultura y Ganadería entre 1973 y 1974), confirmaba, a su manera, esa estrecha vinculación, y sintetizaba con agudeza y contundencia las transformaciones referidas en los siguientes términos: *“Cuando yo me recibí, en 1942, el único insumo comprado de una chacra era la bolsa y el hilo para almacenar la producción. Costaba unos pocos pesos y se requería al fin del ciclo productivo. Hoy, los insumos representan al menos el 50% del costo total y se precisan desde el comienzo del ciclo productivo. Eso indica que hay un enorme cambio económico y financiero, que le da un carácter totalmente distinto al sector agropecuario, y lo hace más interdependiente de los otros sectores de la economía.”* (Clarín, 9 de Febrero de 2003, p. 24).

Bibliografía:

-Azcuay Ameghino, Eduardo (2005). La evolución del capitalismo agrario y la desaparición de explotaciones agropecuarias: evidencias estadísticas en algunos países seleccionados y problemas de teoría e historia. Ponencia presentada a las Cuartas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de

Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 9-11 de Noviembre de 2005.

-Barsky, Osvaldo (1992). “Explotaciones familiares en el agro pampeano: procesos, interpretaciones y políticas”. En: Barsky, Osvaldo; Lattuada, Mario; Mascali, Humberto y otros. Explotaciones familiares en el agro pampeano/1. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

-Baumeister, Eduardo (1980). Estructura agraria, ocupacional y cambio tecnológico en la región cerealera maicera. La figura del contratista de máquina. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Documento de Trabajo Nro. 10, Buenos Aires. Clarín (fechas citadas).

-Elias, Norbert (2008). Sociología fundamental. Editorial Gedisa, Barcelona.

-Garbers, Ricardo E. (2016). El Contratista Rural en la Argentina: empresario eficiente y tenaz del sector agropecuario. Ponencia presentada a las XIII Jornadas Nacionales y V Internacionales de Investigación y Debate “Sujetos Sociales y Territorios Agrarios Latinoamericanos”. Universidad Nacional de Quilmes, 27 al 29 de Julio de 2016.

-Hanickel, Guillermo; Marra, Rita y Lombardo, Patricia (2014). “La importancia de los costos operativos en la toma de decisiones de los contratistas de servicios de maquinaria: el caso de la provincia de Córdoba”. En: Revista Agronomía & Ambiente. Nro. 34 (1-2), Facultad de Agronomía, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

-INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) (2006). Censo Nacional Agropecuario 2002. resultados generales. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Buenos Aires (publicado en CD Room).

-Intaschi, Daniel H. y Hernández, Valeria (2009). Transformaciones del modelo de desarrollo en el partido de San Cayetano (Pcia. de Buenos Aires). Empresarios, contratistas y desarrollo en el contexto de la globalización. Ponencia presentada a las Sextas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 11-13 de Noviembre de 2009.

-Las Bases (periódico editado por Confederaciones Rurales Argentinas, fechas citadas).

-Lódola, Agustín (2008). Contratistas, cambios tecnológicos y organizacionales en el agro argentino. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Naciones Unidas, Santiago de Chile, Documento de proyecto.

-Lódola, Agustín y Brigo, Rafael (2013). “Contratistas de servicios agropecuarios, difusión tecnológica y redes agroalimentarias: una larga y productiva relación”. En: Anlló, Guillermo; Bisang, Roberto y Campi, Mercedes (Coords.). Claves para repensar el agro pampeano. Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUdeBA), Buenos Aires.

-Lódola, Agustín y Fossati, Román (2003). Servicios agropecuarios y contratistas en la provincia de Buenos Aires. Régimen de tenencia de la tierra, productividad y demanda de servicios agropecuarios. Ponencia presentada a las Terceras Jornadas

Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 5-7 de Noviembre de 2003.

-Lódola, Agustín y Fossati, Román (2004). Servicios Agropecuarios y contratistas en la provincia de Buenos Aires. Régimen de tenencia de la tierra, Productividad y Demanda de Servicios Agropecuarios. Universidad de Belgrano, Documento de Trabajo Nro. 115.

-Lombardo, Patricia; García, Mabel; Marra, Rita y Stadler, Soledad (2013). Caracterización de los contratistas de maquinaria agrícola en el partido de Pehuajó (provincia de Buenos Aires). Ponencia presentada a las Octavas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 29-31 de Octubre y 1º de Noviembre de 2013.

-Makler, Carlos A. (2017a). “Materiales históricos y presentes para el estudio del contratismo de maquinaria agrícola en la Argentina”. En: Bisang, Roberto y Pierri, José (Compiladores). Problemas actuales y perspectivas futuras de la producción y comercialización de granos. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Buenos Aires.

-Makler, Carlos A. (2017b). “Elementos históricos y contemporáneos para un estudio del contratismo agrícola en la Argentina”. Ponencia presentada a las X Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales Argentinos y Latinoamericanos. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, 7-10 de Noviembre de 2017.

-Neiman, Guillermo; Blanco, Mariela y Neiman, Melina (2013). La prestación de servicios en la agricultura pampeana. Evolución y cambios recientes. Ponencia presentada a las Octavas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 29-31 de Octubre y 1º de Noviembre de 2013.

-Pozzolo, Oscar; Ferrari, Cecilia y Moltoni, Luciana (2013). Caracterización de la empresa de servicios de cosecha en la provincia de Entre Ríos. Ponencia presentada al XLII Congresso Brasileiro de Engenharia Agrícola – CONBEA 2013. Fortaleza, Brasil, 4 al 8 de agosto de 2013.

-Provincia de Buenos Aires – Ministerio de Economía – Dirección Provincial de Estadística (2006). Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios 2004, 2005 y 2006. (Disponible online en: <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar>).

-Provincia de Buenos Aires – Ministerio de Economía – Dirección Provincial de Estadística (2006). Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios 2006. (Disponible online en: <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar>).

-Provincia de Buenos Aires – Ministerio de Economía – Dirección Provincial de Estadística (2014). Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios Año 2013. (Disponible online en: <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar>).

- Provincia de Buenos Aires – Ministerio de Economía – Dirección Provincial de Estadística (2015). Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios Año 2014. (Disponible online en: <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar>).
- Provincia de Buenos Aires – Ministerio de Economía – Dirección Provincial de Estadística (2015). Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios Año 2015. (Disponible online en: <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar>).
- Provincia de Buenos Aires – Ministerio de Economía – Dirección Provincial de Estadística (2017). Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios de la provincia de Buenos Aires. (Resultados del operativo 2016; disponible online en: <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar>).
- Provincia de Buenos Aires – Ministerio de Economía – Dirección Provincial de Estadística (2018). Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios de la provincia de Buenos Aires. (Resultados preliminares de 2017; disponible online en: <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar>).
- Provincia de Buenos Aires – Ministerio de Economía – Dirección Provincial de Estadística (2019). Encuesta Provincial de Servicios Agropecuarios. (Resultados preliminares 2018; disponible online en: <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar>).
- Provincia de Buenos Aires – Ministerio de Economía – Dirección Provincial de Estadística (2005). Relevamiento Provincial de Servicios Agropecuarios 2002. Presentación de resultados. (Disponible online en: <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar>).
- Provincia de Buenos Aires – Ministerio de Economía – Dirección Provincial de Estadística (2019). Cuadros Estadísticos Servicios Agropecuarios. (Disponibles online en: <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar>).
- Ramos Torre, Ramón (1999). “Del aprendiz de brujo a la escalada reflexiva: el problema de la Historia en la Sociología de Norbert Elias”. En: Cuadernos del CISH. Vol. 4, Nro. 5.
- Rivarola, Andrea D. V.; Maldonado, Rita A. y Otero, Ricardo O. (2007). Participación, tipología y nivel de asociación gremial de los contratistas rurales. Estudio de caso de un sector de la pampa cordobesa. Consecuencias socioterritoriales. Ponencia presentada a las Quintas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 7-9 de Noviembre de 2007.
- Stadler, Soledad; Bertella, Eugenia; Lombardo, Patricia y Botta, Guido (2013). Los contratistas de servicios de maquinaria agrícola en el departamento de Quemú-Quemú – La Pampa. Ponencia presentada a las Octavas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales. Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 29-31 de Octubre y 1º de Noviembre de 2013.

-Tort, María Isabel (1983). Los contratistas de maquinaria agrícola: una modalidad de organización económica del trabajo agrícola. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, Documento de Trabajo Nro. 11, Buenos Aires